

## EL ADVERBIO ARCAICO "Y" EN EL LENGUAJE GAUCHESCO

Como se podrá ver en seguida, mi presente nota se relaciona en cierta medida con el muy controvertido *andalucismo de América*. Me fue sugerida hace algunos años por la lectura de un sabio estudio que publicó el ilustre hispanista G. L. Guitarte<sup>1</sup> y por una fina y deleitable adquisición de carácter lingüístico que más tarde publicó el académico argentino A. Capdevila<sup>2</sup>.

Entre muchas cosas interesantes señaladas por este último autor me llamó la atención su referencia al valor adverbial «de la habitual conjunción y»<sup>3</sup> que dice haber encontrado varias veces en la lengua del cancionero argentino de los campos. A. Capdevila se imagina, erróneamente, que esa "y" deriva del latino ET y que «pasa a ser adverbio de lugar, exactamente como en francés». Se refiere a la expresión francesa *il-y-a*. Hubiera sido preferible ofrecernos algunos ejemplos del cancionero criollo. Según el comentario que el autor añade, esa «supuesta conjunción» sería un arcaísmo español cuya vida ha cesado, hace siglos, en España, y que vive actualmente en las canciones criollas de la Argentina: «Tesoro grande el de los arcaísmos de América que algún brillo pueden echar aquí mientras allá, donde nacieron, siglos ha que dejaron de brillar».

El comentario de Capdevila necesita un retoque etimológico, porque esa y no es la conjunción latina ET transformada en un adverbio, sino un verdadero adverbio derivado del latino IBI. Jamás, en la historia de las lenguas, una conjunción se metamorfosea en un adverbio<sup>4</sup>. Es corriente en cambio una evolución al revés. Podría citar el caso de la con-

<sup>1</sup> GUILLERMO L. GUITARTE, *Cuervo, Henríquez Ureña y la polémica sobre el andalucismo de América*, en *Vox Romanica*, XVII (1958), pp. 363 — 416. Estudio reeditado, con algunos retoques y adiciones, en *BICC*, XIV (1959), pp. 20 81, y como separata con el título *Sobre el andalucismo en América*, Bogotá, 1960 pp. 64.

<sup>2</sup> ARTURO CAPDEVILA, *Desazones idiomáticas argentinas*, en *Cuadernos del idioma*, 2 (Buenos Aires, 1965), pp. 21-38.

<sup>3</sup> Art. cit., p. 37.

<sup>4</sup> Sobre la suerte de las conjunciones, en general, véase A. MEILLET, *Le renouvellement des conjonctions*, en *Linguistique historique et linguistique générale*<sup>2</sup>, I, Paris, 1926, pp. 159-174.

junción rumana *și*, equivalente desde el punto de vista semántico al español *y*, que deriva empero del adverbio latino SIC.

Nadie ha prestado atención, hasta ahora, a la presencia del adverbio "y" en el español de la Argentina. Ni es fácilmente visible tal presencia. No encuentro alusión alguna a este adverbio en las riquísimas *Notas de morfología dialectal* editadas en 1946 por el distinguido hispanista A. Rosenblat. En el párrafo dedicado a la conjunción y exclamativa <sup>5</sup>, algunos ejemplos, de verdad muy escasos, me parecen sospechosos en el sentido de que el respectivo *y*, en ellos contenido, puede ser considerado también como adverbio, derivado, en estos casos, del latino IBI.

Esta presencia hubiera podido ser explotada por aquellos participantes de la controversia sobre el habla regional iberorrománica, transplantada por los hispanohablantes de las primeras capas migratorias, que admiten una predominancia andaluza. Este *y* señalado por el académico argentino no es, como él creía, un arcaísmo español. En el castellano se había perdido mucho tiempo antes del descubrimiento de América conservándose sólo en el impersonal *hay* (< HABET + IBI). No fueron, pues, de Castilla los hablantes que lo transplantaron a América sino de otras regiones de la Península Ibérica, sean de Aragón, menos probablemente, sean de Andalucía, con mayor probabilidad, aunque el respectivo adverbio es mucho más corriente en aragonés.

La difusión geográfica y la repartición por dialectos y hablas regionales de ese adverbio, sobre la base de los textos que van desde Cantar de Mío Cid hasta Cervantes, merecerían ser investigadas con la ayuda también de los datos que nos serán ofrecidos por el Atlas lingüístico de la Península Ibérica. El aspecto morfológico histórico lo conocemos en sus principales rasgos gracias al estudio del sabio romanista de Barcelona, Badía Margarit y de otras publicaciones aparecidas posteriormente <sup>6</sup>.

D. GAZDARU

<sup>5</sup> Pp. 197-204 del estudio de ANGEL ROSENBLAT, publicado en el 2º tomo de la *BDH*, Buenos Aires, 1946.

<sup>6</sup> Cf. A. M. BADÍA MARGARIT, *Los complementos pronominales adverbiales derivados de IBI e INDE en la Península Ibérica*, Madrid, 1947; D. GAZDARU, *Ensayos de Filología y Lingüística Románica*, I, La Plata, 1969, pp. 125-142 y MANUEL ALVAR, *El dialecto aragonés*, Madrid, 1953.